

Los parques de “Santa Elena” y “Los Talas”, exponentes de dos períodos del desarrollo paisajista regional

Arq. Cecilia Gabriela Pascual y Srta. Virginia Cecilia Meroni

Becarias de Entrenamiento LINTA-CIC

Estancia Santa Elena

Antecedentes históricos de Villa Flandria

Villa Flandria, conocida también como Jáuregui, es la resultante de una voluntad inteligente y firme que estableció, a la vera de las apacibles aguas del río Luján, una incipiente industria, la Algodonera Flandria. Con el correr de los años ésta sería el núcleo vitalizante e impulso de la transformación completa de esta zona.

Jáuregui se encuentra situada entre dos puntos tradicionales de nuestro devenir histórico: Mercedes y Luján. El valle aterrazado del río Luján es el eje del relieve y él es quien divide lo que llamamos Jáuregui Viejo o Villa Flandria Sur de Pueblo Nuevo o Villa Flandria Norte.



Figura 1. Vista aérea de la Estancia Santa Elena.

En el acta de repartición de tierras del 24 de Febrero de 1580, Juan de Garay dio el valle Corpus Christi, que posteriormente sería llamado Luján, a su Adelantado Don Juan Torres de Vera.

El primer antecedente de estas tierras se remonta a 1636, según los archivos del Cabildo de Buenos Aires en el libro 18, cuando era propiedad de Antonio Rocha y de Amador Báez, para pertenecer luego a Don José María Jáuregui, quien compró campos y casa en la Villa de Luján y en las afueras. La abundante cantidad de maíz y trigo que se producía en la zona hizo que adquiriera también un molino harinero que, con el tiempo, se transformó en molienda de pasto. Éste entre 1909 y 1914 sufrió grandes contratiempos: un incendio y una fuerte creciente. La mayoría de los arreos venían de Junín, pasando por la Estancia de Francisco Javier Muñiz, ahora Santa Elena de Steverlynck. En 1882, una de las actividades industriales era la del saladero "La estrella" del Sr. Juan Francisco Fout, cerca de la estación de Jáuregui. Actualmente esos terrenos los ocupan el colegio San Luis Gonzaga y la comisaría.

La zona de Jáuregui – Villa Flandria había dejado de ser el desierto entre Luján y Mercedes. El interés visionario fijó objetivos de progreso ya que había en la región lo esencial: una estación de ferrocarril y trabajo en potencia, polarizados entre dos centros históricos de población. Antes del primer gran loteo, en 1902, existía ya una población estable. Al norte del cauce sobre el río, junto al camino a Luján, estaba el molino y casa de Jáuregui, hacia el noroeste la Estancia Santa Elena, las fincas de Miguel Berón, de Fabián Moreira, de Francisco Anselmo y de José Bancharo. El segundo gran loteo fue en 1910 y de ahí en adelante Jáuregui arma por sí sola su propia historia.

Establecimiento Santa Elena

En el año 1914 Julio Steverlynck es enviado por su hermano mayor a cobrar a la Argentina unas cuentas pendientes de su empresa textil familiar. Más tarde, ya casado con María Alicia Gonnet, en 1924 se instala en la Argentina y funda Algodonera Flandria S.A. en Valentín Alsina con la colaboración de José de la Arena.

En el año 1928 decide mudar su fábrica a Luján, bautizando este lugar con el nombre de Flandria en honor a su Flandes natal. La fábrica, junto al río, transforma la fisonomía de toda la región. El trabajo en esos difíciles años de 1930, en que las cosechas carecían casi de valor, convirtió a los chacareros en tejedores que provenían de Pilar, Luján, Cortínez y de campos cercanos. La vida urbana crecía y se desarrollaba donde antes había campos de labranza y pastoreo.

Además de su empresa Steverlynck construyó la primera iglesia de la zona, colaboró en la ampliación de la escuela, compró terrenos que vendió financiados y prestó dinero a sus empleados para que construyeran sus viviendas, creó varios clubes y una banda de música. Jáuregui creció a la sombra de la Algodonera Flandria.

En 1938 adquirió Santa Elena, una estancia que había sido de los Crespo y antes del Dr. Javier Muñiz, quien había tenido un papel importante durante la epidemia de la fiebre amarilla a fines del siglo pasado. Existía en el lugar el casco con una vieja casa y un pequeño parque del cual se conservan las palmeras y las casuarinas. Más tarde, este terreno sería ampliado con tierras del otro lado del río que se dedicarían a la producción forestal. En 1980, uno de sus hijos anexa la zona de las lagunas cerrando algunos cañadones que dan origen a un sistema de lagunas que se alimentan entre sí y a una serie de caminos que invitan a recorrerlas.

En 1943 Steverlynck, respetando la traza existente, hizo construir una casa en estilo europeo nórdico diseñada por el arquitecto holandés Van Brahm, para residencia permanente del matrimonio y sus dieciséis hijos. La vivienda, ubicada en uno de los lados del viejo parque de forma triangular, estableció un eje que divide el nuevo parque ampliado en dos grandes espacios exteriores con un tratamiento completamente opuesto: desde la casa hacia el norte, el parque arbolado y compacto, hacia el sur el campo natural donde pastan los ciervos que pueden ser observados desde la terraza de la casa (Fig.2). Por un lado el paisaje despojado de la llanura pampeana y por otro el paisaje de estilo europeo perteneciente a su tierra natal con gran presencia de especies exóticas, principalmente coníferas y un ambiente intencionalmente recreado. Probablemente estos dos tipos de paisaje sean el reflejo de sus dos lugares: la pampa bonaerense y su Flandes natal.

El parque de Santa Elena

La terraza de la casa permite amplias visuales hacia el plano natural, se observan desde ella los pastizales y las masas de diferentes especies: eucaliptos, coníferas, plátanos, álamos, etc. reforzadas por arbustos con variaciones de color y textura, que realzan el espacio y acentúan las principales abras. Un cerco de mampostería con vallas limita la pampa y la separa a su vez del parque, idea reforzada por la topografía del lugar. El parque se encuentra a un nivel superior que el campo circundante y, sobre su borde, pequeñas construcciones de material con techo de teja y grandes aberturas sirven de miradores. Una de ellas apunta al poniente de manera de facilitar un lugar privilegiado para la visión de la puesta del sol.

La terraza está limitada por un macetero con florales, en tanto debajo, un patio inglés oculta un gran tendedero y hace ventilar un primer nivel de servicios (esquema de petit hotel), no visible desde el frente de la casa. La diferencia de altura es salvada por un murete aterrazado cubierto con agapantos. La vista principal de la casa, de muros de ladrillo rojo recubiertos con trepadoras, tiene dos niveles. En planta baja se tiende una galería que protege del clima y presenta el acceso. En ella se desarrolla la parte social de la vivienda con un gran ambiente de estar, que se expande a la terraza antes mencionada por medio de grandes ventanales con vistas a la llanura. En planta alta se encuentra la parte privada.

El acceso, desde una calle de tierra, se realiza atravesando un gran portón de hierro negro próximo a la vivienda del encargado. Un camino tangencial hacia una explanada de lajas vincula la casa con el parque con grandes palmeras limitado por un muro bajo y troncos. A partir de aquí se forma la primera zona boscosa con abras profundas. Masas de árboles de distintas especies delineadas por herbáceas y senderos de trazado curvo. Esta característica del trazado permite diferentes visuales a medida que uno lo recorre y se enriquece con las sensaciones otorgadas por la arboleda que torna los senderos a veces sombríos, a veces soleados. (Fig. 3)

Los distintos recorridos vinculan la vivienda principal con diferentes áreas de ocio y servicio. La capilla, regalo de aniversario que hizo Steverlynck a su mujer al cumplir 25 años de casados, fue construida en 1949 y diseñada en estilo Art Nouveau por el arquitecto polaco Ronski, autor también de los vitrales.



Figura 2



Figura 3



Figura 4

La glorieta de madera y hierro cubierta por una añosa glicina genera un microclima especial, invita a permanecer y hace de lugar de reunión de la familia. Otros elementos son las canchas de tenis, el camino a la piscina pasando por las pajareras, un puente cruza el arroyo y también las caballerizas. Éstas, en impecable estado, se ubicaban en un lateral de la casa y se accede a ellas a través de un importante portón de ladrillos, en cuyo centro se alza la Cruz de Jerusalén, símbolo de la orden del Santo Sepulcro, a la que pertenecía su propietario en el grado de caballero (Fig. 4). Es una gran cruz rodeada de otras cuatro menores, que representan las cinco llagas de Cristo (de ahí su color rojo). Paradójicamente, estos caballeros defendían a capa y espada los restos de la Santa Cruz, descubiertos por Santa Elena, cuyo nombre no fue dado a la estancia por los Steverlynck sino que ellos respetaron el nombre preexistente.

Las áreas de servicio, como la huerta y el vivero, presentan una diagramación acorde a sus funciones, así como una limpieza y orden característico de los grandes establecimientos. Estas áreas se encuentran más apartadas de la vivienda y, en ocasiones, como en el caso del vivero, ocultas entre la vegetación existente.

El criterio de sus propietarios primó en el diseño del parque. A lo largo del mismo se pueden observar diversas especies de gran belleza, traídas de diferentes lugares y adaptadas a estos climas. Este hecho se refleja en la falta de un claro esquema formal en su composición. Dentro de la estancia se destaca la vivienda por su masa volumétrica, belleza y especial implantación. Desde varios sectores de la propiedad puede observarse la combinación del campo natural y los jardines floridos, con sus distintas escalas y tratamientos. A la belleza de las plantas, con sus formas, colores y perfumes, se añade el movimiento de los animales, elegantes y vistosos: ciervos, patos, faisanes, pavos reales, que son parte del paisaje de Santa Elena.

Al internarse por un camino de tierra, a pie o en auto, traspasando las caballerizas, se atraviesa una zona de transición, con una mezcla de paisajes no alterados, como el campo, y otros planificados con inserción de especies exóticas, como es la zona de los lagos. Continuando por el campo se aproxima la zona de trabajo, donde se encuentran las instalaciones de la antigua Algodonera Flandria, fábrica abandonada aunque todavía en buen estado. También se hallan las casas de los descendientes de Steverlynck, como moradas permanentes en el lugar, inmersas en jardines detalladamente diseñados. Un hecho curioso es que éstas se encuentran contenidas por la vegetación circundante y en general no hay una conexión visual con las grandes extensiones de campo. Se destaca por su emplazamiento la casa construida sobre el río Luján sin alterar el entorno. Su especial inserción y su arquitectura recuerdan la conocida casa del puente de Amancio Williams.

Santa Elena presenta diferentes paisajes a cada paso, es una mezcla de naturaleza agreste, plena de vegetación autóctona y de maravillosos paisajes escenográficamente creados por la obra del señor Steverlynck. Ello acontece desde el parque próximo a la vivienda principal, pasando por la zona de los lagos, hasta los alrededores de las otras viviendas presentes en el conjunto.

Estancia Los Talas

.... " Larga calle de eucaliptos hecha por mi padre, acuñada en el campo reacio, es el ingreso a la estancia. Una primera imagen antigua de sosegadas paredes defendidas por sus rejas abiertas en puertas de algarrobo, algunos contrastes de jazmín, de Santa Rita, de malvones, de tunas en las calas rosadas, verdinosas de musgo. Una segunda imagen añosa de grandes troncos viejos sobre un fondo intrincado de monte. Perros dogales, canto de pájaros.

... Los árboles del monte apretados, una sola fuerza compacta en medio del campo extensísimamente abierto, defienden sus años de temporales y tormentas. Y en su seno abrigado las flores (no hablemos de las violetas en el invierno descarnado de las plantas) y las calles que se arquitecturan en naves".

Jorge M. Furt

La estancia se ubica a la altura del kilómetro 18 de la Ruta Provincial N° 47, a 20 kilómetros de Luján. Legamos hasta allí, atravesando una primera tranquera que da paso a 2 kilómetros de camino serpenteante, sin árboles, en parte entoscado, de un típico paisaje pampeano. Pero se necesita el cruce de una segunda tranquera y de un encorvado y viejo puente, que salva el arroyo De la Choza, para acceder a una amplia avenida circundada por eucaliptos y otras especies. Arribamos así hasta el casco de la estancia, que tiene nombre de árbol autóctono: Los Talas, con una superficie de 890 hectáreas. Se trata de un casco intacto que data de 1824, reliquia que aún guarda una mayor: la biblioteca y archivo Furt, con 35000 volúmenes fichados.

La anfitriona es Etelvina Furt, tataranieta de José Mariano Biaus, quien en 1824 compró las 2100 hectáreas originales a don Pedro Díaz de Vivar. Es hija del escritor y poeta lujanense, Jorge Furt. Éste, durante su juventud, vivía y estudiaba en Buenos Aires pero pasaba largas temporadas de verano en Los Talas, hasta que en el año 1926 decidió establecerse definitivamente allí. Él creó el archivo y la biblioteca Furt, que hoy día Etelvina y su marido, Ricardo Rodríguez, atienden. Ellos han dedicado su vida a preservar este patrimonio.

La orientación política de los dueños hizo que la estancia fuera confiscada, como reza una placa, el 7 de octubre de 1840 por el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, y restituida el 19 de mayo de 1850. A los efectos de evaluar correctamente estos hechos, se debe tener presente que, antes de la época de Rosas, la estancia Los Talas era ya perfectamente conocida por el valor de su campo, la feracidad de su suelo y la calidad de sus pastos, tan esencial para la alimentación de la caballería de los ejércitos. También debemos tener presente que el poeta y escritor don Esteban Echeverría, opositor a Rosas, se refugió en Los Talas y volvió a hacerlo en 1840, después de la derrota de los hacendados del sur a manos del gobernador. Escribió en esa ocasión "La insurrección del Sur" y "El dogma socialista". Allí inició también su famosa obra "La Cautiva", inspirándose en ese campo, obra que ha sido juzgada como uno de los primeros poemas descriptivos de la naturaleza americana. En ella describe el desierto, la llanura argentina en toda la inmensidad de su grandeza con sus bellezas y misterios. Cuando Lavalle en 1840 desembarca en San Pedro y avanza sobre Buenos Aires, en el llamado levantamiento de los pueblos del interior, llega también a Los Talas.

Cada sector de la estancia tiene su historia y su gran belleza, manteniéndose la edificación casi intacta. Podríamos decir que, debido a su fecha de construcción y a sus características edilicias, es una típica estancia del período saladeril (1820 - 1850). Su tipología lo confirma. Las construcciones de este período presentan características de la estancia colonial pero en una forma más avanzada, donde los insumos locales (adobe, paja y cuero) son reemplazados por materiales más complejos. El núcleo principal presenta paredes de adobe y techo de chapa a dos aguas. Las construcciones posteriores a 1860 son de ladrillo, con techo de chapa pero con la incorporación de galerías perimetrales, desde las cuales se puede observar el jardín. Como en todo este tipo de construcciones, la disposición de las habitaciones es en tira.

En cuanto a la organización del conjunto, podría decirse que no existe una diferencia de tratamiento entre el espacio inmediato a la vivienda y el área de explotación, que responde a las necesidades productivas. En este período el diseño propiamente dicho se limitaba a:

1- alineaciones de árboles, como la avenida de eucaliptos que bordea y jerarquiza el camino de acceso en su tramo final, y la doble hilera de casuarinas, que se extiende tras la casa. Ambas alineaciones con su disposición forman la tradicional cruz presente en la mayoría de las estancias argentinas

2- una serie de canteros de forma irregular, con arbustos y herbáceas perennes de llamativa floración, generalmente exóticas: calas, clivias, rosas, etc., que rodeaban la vivienda principal, éstos eran realizados y cuidados por sus mismos propietarios

3- ejemplares aislados, dispuestos sin ningún tipo de organización, generalmente especies exóticas como magnolias grandifloras, phoenix canariensis, cedrus deodara, etc.

Los Talas carece de una organización espacial determinada, al contrario de lo que se puede observar en las estancias surgidas durante el período de la Argentina agroexportadora. En las estancias corres-

pondientes a este período, la organización de los espacios era más una cuestión utilitaria que estética. Por ello los sitios de trabajo al igual que los accesos no se encuentran separados de la vivienda principal, ni espacial ni visualmente. En el caso particular de los segundos existe un único acceso directo y simple, que pasa por las zonas de trabajo, en este caso las caballerizas, para llegar finalmente a la vivienda. Siguiendo el camino de acceso en su tramo final, nos conduce hacia un arco de material, detrás del cual se encontraba el monte de frutales y un estanque rodeado por cipreses. Este espacio fue posterior a los demás sectores del jardín y es el único que presenta una intención de diseño, que fue plasmada y de la cual en la actualidad quedan sólo vestigios. Hoy se conservan de ese espacio los añosos cipreses y se pueden leer sobre el terreno los límites de los parterres que continuaban las líneas del estanque existente (Fig. 5). Este sector de inspiración renacentista habría sido proyectado y construido por Furt luego de uno de sus viajes a Italia. Según se sabe, las alineaciones de cipreses existentes conducirían a una capilla que nunca se llegó a construir.

A esto se suman los montes de reparo, originalmente realizados con talas, únicos arboles existentes en la zona, donde dominaban los pastizales. Estos montes de reparo para el ganado y la vivienda eran utilizados, además, como reservorio de leña para cocinar o para calefacción.

A partir de 1870 va tomando importancia la introducción de nuevas especies exóticas como los frutales - que tenían una ventaja extra, proporcionaban sus frutos -, y otras con fines estéticos - magnolias, cedros, etc.- que provocaron un significativo y creciente cambio en el paisaje pampeano. Aún se observan restos de los montes de frutales existentes en la estancia.

En las estancias de este período se advierte que los montes rodeaban la construcción, generando una especie de contención frente a la inmensidad de la pampa. Los Talas es un claro ejemplo de esta disposición. Con el tiempo esta característica se iría perdiendo y hasta sería contrarrestada con la inclusión de abras, como las que se pueden observar en diseños de Charles Thays o Benito Carrasco.

Los rastros de la zanja que bordeaba el casco son un elemento que puede observarse en este parque y que erróneamente puede confundirse con un foso de protección contra el indio. En 1824 - año de fundación de la estancia- el indio se encontraba a la altura de Mercedes, a unos cien kilómetros de la estancia. Según Etelvina Furt, este foso sólo cumplía la función de mantener el ganado y los caballos dentro de la propiedad, ya que en la pampa no había ni rocas, ni madera que sobrase como para realizar cercos. En ocasiones, para delimitar se utilizaban especies vegetales autóctonas, como la cina-cina, los talas o la robinia pseudoacacia, hasta la aparición del alambrado de cuatro hilos en el año 1850 - otro elemento que cambiaría la fisonomía del paisaje de la pampa.

Las construcciones de la estancia fueron realizadas en 3 etapas diferentes: el primer núcleo construido en el año 1824 y compuesto por una gran cocina, una despensa, un dormitorio y un hall, contiene pisos de ladrillos grandes, ventanas con rejas, muebles coloniales y objetos de arte (Fig. 6). En 1860 se agrega a lo original otro cuerpo con nuevas instalaciones: dormitorios, salas de estar y una galería con un escritorio, favorecido éste por la luz natural, donde Furt elaboraba sus obras. Estos dos cuerpos conforman así un patio, limitado en uno de sus lados por una reja cubierta con plantas de frambuesas y abierto en su otro extremo hacia un conjunto de borduras florales, sobre las cuales se sientan las visuales de ambos edificios. En el año 1950 don Jorge Furt le adiciona a esta última construcción, con el fin de destinarlo a la biblioteca, un nuevo espacio en forma de "u", generando un patio interno. Existe aquí un cantero central con una palmera añosa. En un ángulo de éste se destaca la presencia de una magnolia foscata, de grandes dimensiones debido a su antigüedad, además de otras trepadoras y herbáceas que brindan aromas y colores variados (Fig. 7). Allí, una puerta de hierro, verdadera joya artesanal y, enseguida, a la izquierda, la biblioteca con temas de literatura y arte. Tratados, obras, libros en enorme número de autores argentinos y de todo el mundo. Siguiendo hacia la izquierda, en un recinto angosto y largo, se encuentra el fichero, diccionarios y el archivo Alberdi. Volviendo a la entrada del sector nuevo, y a la derecha, nos encontramos con una sala completa de obras literarias de autores extranjeros, especialmente franceses, españoles e italianos. Luego sigue una salita de estar, para ingresar al sector de la "biblioteca antigua", donde se guardan y exponen obras de los siglos XVI, XVII, XVIII. En el último sector de la biblioteca se encuentran diarios, revistas, folletos, marcas de hacienda, rebenques, fustas, bozales, lazos, estribos, etc. Se termina así el recorrido del casco central con su biblioteca, con su estilo arquitect-

tónico de amplios patios y corredores, con sus macizas y sobrias puertas y ventanas.

Es muy grande la variedad de especies vegetales. La avenida de árboles inmensos, los eucaliptos y talas, las calas, las camelias, las violetas, todo contribuye a dar magia y misterio a este lugar. En cada elemento, en cada detalle, está la mano del amo, de Don Jorge, que se empeñó en tener en su parque un sauce llorón y plantó los cipreses en el lugar en que había proyectado como entrada de la capilla que no alcanzó a construir.

En la actualidad muchas cosas han cambiado. Se pavimentó la ruta que pasa frente a la tranquera de Los Talas, la estancia tiene luz y, desde hace muy poco, también cuenta con teléfono. Ese refugio maravilloso está más conectado a la ciudad. Hoy día Los Talas está abierto a los visitantes - para su mantenimiento y subsistencia - lo que permite descubrir la magnífica obra de Furt, y fundamentalmente la extraordinaria biblioteca. Podría decirse, en cierta forma, que gracias a esta nueva actividad que se desarrolla y a la tarea de la familia Furt, Los Talas ha mantenido su identidad y es un claro ejemplo de esta tipología de estancia. En tiempos en los que la especulación inmobiliaria tienta a la mayoría de los propietarios y atenta contra la preservación de nuestro patrimonio arquitectónico y paisajístico, un ejemplo para reflexionar.

Conclusión

Las estancias Santa Elena y Los Talas son dos establecimientos rurales singulares ubicados en la zona de Luján.

Los Talas fue creada en 1824, su tipología edilicia la presenta como muestra de una estancia típicamente colonial. Su finalidad fue la producción rural y su organización e implementación es puramente funcional, si bien a través de las épocas se fueron agregando elementos y nuevos sectores a la vivienda y al parque, en cada uno de ellos se observa su origen criollo y rural. Los Talas constituye uno de los pocos ejemplos de compatibilización de nuevas actividades con la preservación del patrimonio.

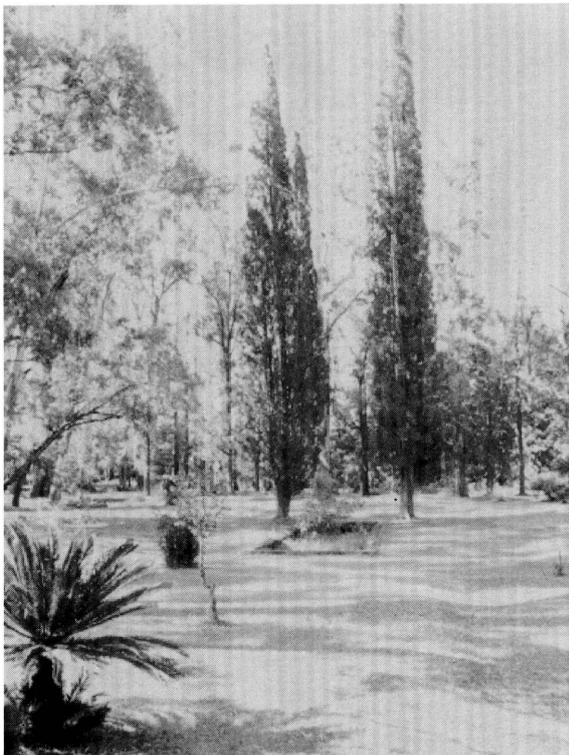


Figura 5



Figura 6



Figura 7

Santa Elena fue creada también con una función inicialmente rural. Sin embargo, cuando fue adquirida por los Steverlynck, la actividad agropecuaria ya no era rentable. Por lo tanto, Santa Elena posee las características de las estancias generadas durante la época de oro de la Argentina agroexportadora, mezclada con los rasgos europeos que le imprimió su nuevo dueño y con la impronta del destino que se le dio a partir de la fábrica textil. Aquella fábrica, que fue fuente de trabajo y propulsora del pueblo de Jáuregui, quebró debido a las importaciones de material textil a muy bajos precios. En la actualidad los propietarios de Santa Elena han decidido vender parte de sus tierras para la realización de un club de campo sacrificando la integridad de su patrimonio paisajístico y arquitectónico, como sucede con tantas otra estancias, transformando tierra rural en tierra urbana.

Ambos casos tuvieron orígenes diferentes y también van hacia futuros distintos en relación a la integridad de nuestro patrimonio rural.

Bibliografía

- Acevedo Nora, Dova Mabel y Santarcieros Silvia, En: *"Revista Nosotros"*, Jáuregui. páginas 18 - 27.
- Felice, Héctor F., 1987: *"Luján histórico, religioso, geográfico, actual"*. 1º edición. Capital Federal Gráfica Dalía.
- Ferrer, Aldo, 1996: *"La economía Argentina"*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Juarez, Francisco N., 1999: *"Los Talas siempre cortan la semana"*. En: La Nación sección turismo.
- Luna, Félix, 1993: *"Breve historia de los argentinos"*, Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Montañez, Margarita, 1997: *"Los jardines históricos de las casas quintas de Montevideo"* En: "Jardines y sitios históricos", LINTA – CIC, La Plata.
- Moreno, Carlos, 1991: *"Patrimonio de la producción rural"*, Buenos Aires. Patrimonio rural.
- Morosi, Julio A. et al, 1995: *"Parque Provincial Pereyra Iraola"*, LINTA – CIC La Plata, páginas 19 - 40
- Ruiz Moreno de Bunge, Silvina, 1998: *"Historia de los parques en la pampa"*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

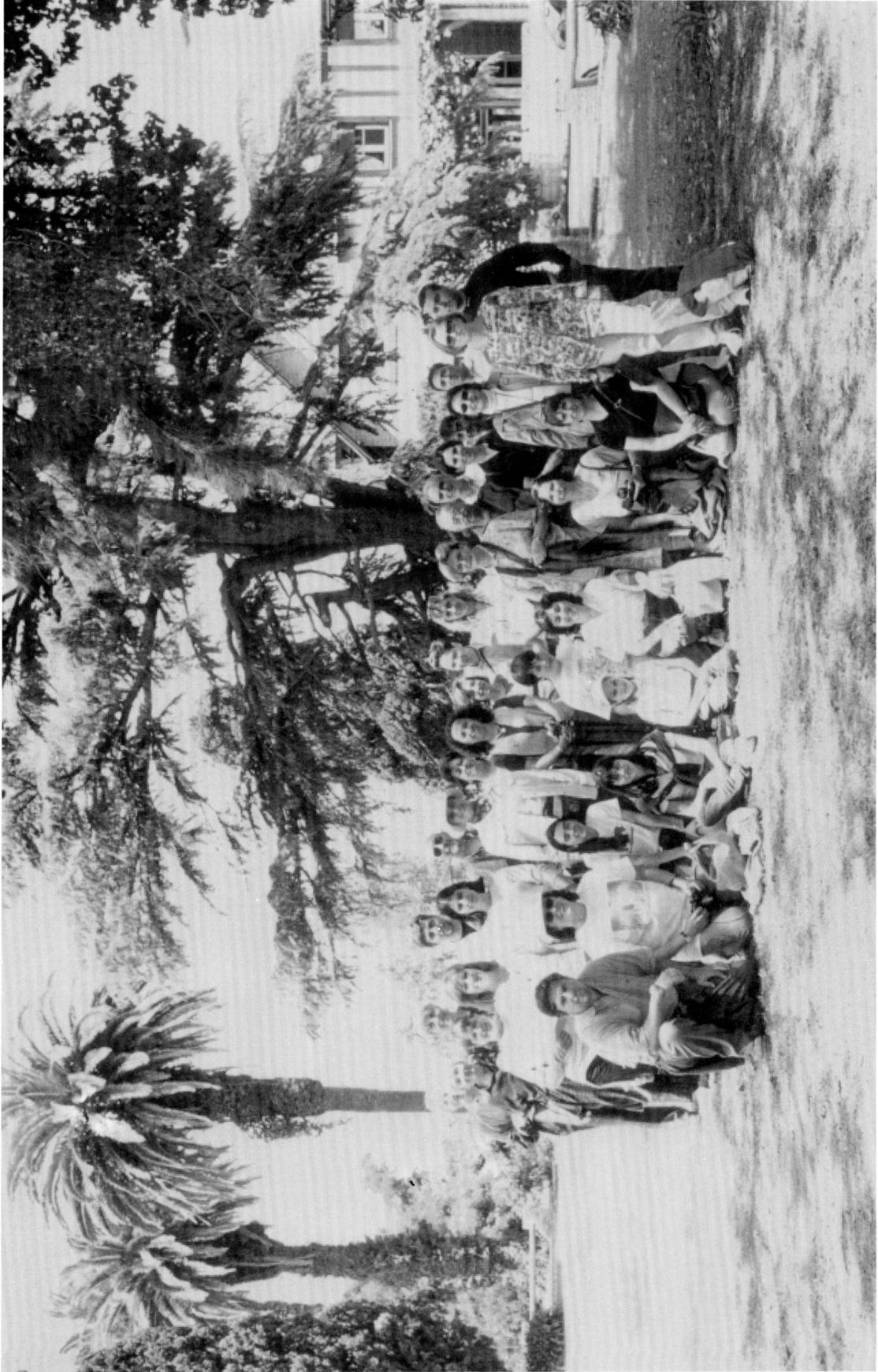


Foto en "Santa Elena" de los participantes en la jornada de visita a las estancias.